

Clara Porset: Diseños para Cuba 1928 – 1963.

Autor. Ramón Enrique Alonso Orozco. - Arquitecto.

Cátedra “Gonzalo de Cárdenas” de Arquitectura Vernácula.

Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana.

Datos de Localización:

Email: marige@rect.uh.cu

enriquealonso1966@yahoo.es

Resumen.

El reto mayor de este trabajo es redimir la obra de la diseñadora Clara Porset Dumas (Matanzas 1895 – México 1981) en Cuba, donde durante el siglo XX dejó su impronta en importantes residencias de La Habana, y en especial del Vedado, trabajo que se vio reflejado en el mobiliario que diseñó con un gusto exquisito y una elegancia extrema, sin abandonar las tradiciones, la historia y dando una acertada respuesta al clima y a las costumbres. Después del triunfo revolucionario de 1959, vino a la patria donde diseñó y produjo por encargo de Fidel todo el mobiliario de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, proyecto considerado el primero de su tipo; también de la Escuela de Danza y Artes Plásticas de la ENA. En Cuba dejó sentada las bases para lo que años después sería el Instituto Superior de Diseño Industrial.

Porset estudió en Europa y en Estados Unidos, entre los años 1925 – 1930, cursos de arte, filosofía, estética, arquitectura, diseño de mueble y de interiores, mantuvo vínculos con importantes profesores de la Bauhaus, en especial con Josef Albers. Fue una luchadora antiimperialista, se vio obligada a residir en México, donde se casó y comenzó una importante carrera en el mundo de diseño, el arte y la enseñanza, manteniendo siempre vínculos con Cuba, de ello dan fe sus obras y sus motivaciones.

*Por medio de búsqueda en archivos, entrevistas y visita a las obras vamos haciendo camino por la historia de una mujer que es considerada **Pionera del Diseño en Cuba.***

Clara Porset Dumas (Matanzas 1895 – México 1981).

Clara nace el 25 de mayo de 1895, en la ciudad de Matanzas, hija del gobernador de la Ciudad Don Adolfo Porset e Iriarte, natural de Bilbao, y de Doña Clara del Rosario Dumas y Franco, natural de Cienfuegos. Clara realiza sus estudios secundarios en Nueva York, al regresar su interés en las artes no se aviene con el ambiente familiar y provinciano de su ciudad natal. Viaja nuevamente a Nueva York y matricula el bachillerato en Arte en la Universidad de Columbia, pero sus expectativas de estudiar son mayores y decide irse a París donde matricula en la Sorbona el curso de Estética, y de Arquitectura e Historia del Arte en la Escuela Nacional de Arquitectura, completando con el Taller Práctico de Diseño de muebles e interiores.

*En 1930 regresa a Cuba donde con la mayor aspiración de trabajar en el diseño de muebles y de interiores, establece su oficina en el Edificio América en el Vedado, en calle N entre Jovellar y 27. Su trabajo empieza ser destacado, paralelo a su labor escribe sus conceptos sobre el diseño y la decoración en la revista Social, donde dice lo que había aprendido y visto en Europa, artículos como: Resumen de las Exposiciones de Arte Decorativo Moderno en 1930, La iluminación de dos talleres modernos, El Art Nouveau y Arte Moderno, donde destaca: “Teniendo la naturaleza como base, fue más artificial que ningún otro estilo (...) Nada más reflexivo, más lógico, mas equilibrado ni mas armónico que las manifestaciones del arte moderno.” En mayo de 1931 da una conferencia en la Universidad de La Habana, **La Decoración Interior Contemporánea. Su adaptación al trópico.** Aquí deja planteado que:*

“Decorar significa adornar, es decir añadir formas ornamentales con el solo fin de producir efectos decorativos. (...) La decoración de interiores es cuestión de organizar formas simples y desnudas de ornamento y de relacionarlas y equilibrarlas de manera expresiva, sirviéndose para ello de elementos funcionales que respondan al mismo espíritu, de tal modo que, con su unión, se logre una unidad perfecta.”

En esta presentación Clara va más allá de término decoración y expresa como debe ser la arquitectura en el trópico: las tres famosas pes: patio, portal y puntal, donde el

uso del concreto permite un sinfín de libertades, y que un espacio cerrado ha de organizarse con formas simples, plantea que el mobiliario debe tener materiales como el junco y el mimbre. Concluyendo que los elementos principales del diseño de interiores son: forma, luz y color.

Clara fue un firme luchadora antiimperialista lo que hace participar en los movimientos en contra de Machado, junto a Juan Marinello, y otros intelectuales cubanos, esto hace que tenga que emigrar temporalmente a México, la situación social de la isla hace que se establezca definitivamente en este país en 1940, allí conoce al muralista Xavier Guerrero, con el cuál se casa, y se vincula al movimiento progresista en unión con otros colegas como Diego Rivera, Frida Kahlo, entre otros.

Su intenso trabajo las lleva a integrar sus muebles a las obras de importantes arquitectos mexicanos como Luis Barragán y Mario Pani, el éxito de su trabajo y su proceso de análisis donde vincula el trabajo artesanal del obrero con la industria, pensando en las clases populares. Obtiene importantes premios en concursos internacionales, sus muebles se publican en revistas y catálogos.

Clara durante su residencia en México mantuvo vínculos de trabajo con Cuba muestra de ello son los ejemplos que a continuación mostramos que demuestran la evolución estilística de la diseñadora adaptándose a las condicionantes locales y a la experiencia internacional.

Residencia de Juan de Pedro Baró y Catalina de Lasa (1928).

Paseo entre 17 y 19. Vedado. Arqts. Govantes y Cabarroca.

Esta residencia mandada a construir por Juan de Pedro Baro para su esposa Catalina de Lasa a los arquitectos de la firma de Govantes y Cabarroca, donde se hace un derroche del buen gusto. Este palacio tiene una fachada inspirada en el renacimiento italiano, presentando en su composición las modificaciones que impone nuestro clima. Catalina que tenía un hijo arquitecto del primer matrimonio, había conocido a Clarita en Estado Unidos, le habla de los trabajos de la nueva residencia y su interés en que colaborara con el mobiliario. Utilizando los recursos

del estilo Art Decó que ya en el 1925 se comenzaba a difundir, diseña los muebles de la habitación de Pedro, buscando la simplicidad de las líneas y la funcionalidad del mueble, aquí aprovecha la parte de atrás de la cama, la cabecera para diseñar un mueble con un amplio compartimento al igual que los laterales que utiliza como áreas de almacenaje vertical, aprovechando todo este mueble para garantizar una habitación mas despejada, el cuerpo de la cama hacia la pielera es una sola pieza con los extremos que hacen la dos esquinas curvos, otros muebles sencillos completan la habitación.

Esta residencia al decir del arquitecto Mario Coyula es el primer interior Art Decó de la isla. En esta obra pionera nos muestra el concepto de Clara del diseño contemporáneo que marcará el sentido de su obra posterior.

Residencia de Guillermo Barrientos y Sara de Llano (1934-1942).

14 # 2, e/ Línea y Calzada. Vedado.

El matrimonio de Guillermo y Sara, amigos de Clara en las luchas contra Machado al casarse en el año 1934 reciben como regalos de boda el proyecto de muebles para su casa, que comprendía, un juego de cuarto matrimonial, juego de cuarto de camas individuales para los futuros hijos, juego de comedor y juego de sala. Los esposos Barrientos y de Llano, por motivos políticos emigran, y no es hasta 1942 que de regreso en Cuba logran materializar los diseños, para el apartamento en calle 14 en el Vedado.

De todo el mobiliario que pudimos ver, no se conserva el juego de cuarto matrimonial, uno de los hijos conserva el recto en perfecto estado, la madera utilizada es caoba, los muebles están realizados manteniendo las líneas del Art Decó, con un marcado uso se las formas sencillas y volumétricas casi cubicas.

El Juego de Comedor sigue las curvas suaves del estilo, pero con gran elegancia confiriéndoles a las sillas y las butacas de los extremos una similitud en la composición aquí el asiento es continuo al respaldo y estaba tapizado en damasco, la curva de las patas traseras se repite en la base de la mesa a manera de pedestal

central lo que la hace ver más ligera y cómoda. Los muebles auxiliares son todos volumétricos sin detalles, de aristas ortogonales y sencillez, con el claro propósito de hacer destacar las piezas principales: la mesa y los asientos. (Imagen 1)



Imagen 1. Juego de Comedor.

El Juego de sala formado por dos butacas y un sofá de tres plazas todos originalmente tapizados en tela de damasco, solo se aprecia la madera en los extremos, los brazos formando de primas de lados estrechos para todas las piezas del juego, con igual medida, cabe decir que aquí se destaca el uso del tapizado como elemento de fundamental, enmarcado a los extremos por los brazos de madera y una banda inferior en todos que hace de cierre hacia los el área baja de los pies.

El juego de cuarto de niños de camas individuales, se repite en la cabecera la solución de la cama de Pedro de Baro, al utilizar toda esta zona para almacenar, igual hacia los extremos, aquí como son dos camas Clara busca la curva hacia los extremos libres de las cabeceras es decir hacia el lado que no contiene muebles laterales con ello da una forma elegante frontal a la madera curva igual a las esquina cada. Esta habitación tiene un buro de tapa ancha, para que se pueda usar simultáneamente por los dos lados, con una torreo de gavetas a cada lado y hacia el

lado contrario una pieza que sirve de apoyo y a la vez es una repisa de almacenaje interior, mostrando en estas aristas las soluciones curvas del recto de los muebles.

Destacar como el estilo Art Decó que Clara desde sus textos supo defender sirvió como ejercicio para su etapa posterior, queda claro que aquí busca una funcionalidad máxima en el mueble, y una sencillez en sus líneas y acabados, destacándose en sentido de la proporción con las formas puras y ortogonales para aquellos muebles que no requieren mayor destaque.

Residencia de Orlando Álvarez (1958-59).

45 e/ 26 y Santa Ana, Reparto Nuevo Vedado. Arq. Frank Martínez.

Esta casa descrita por el arquitecto Eduardo L. Rodríguez como “una obra extraordinaria por la riqueza compositiva que su arquitectura logró (...) En el interior de la vivienda se respira el exquisito trabajo en madera, (...) de atractivo ambiente tropical. Todos los elementos de esta obra están colocados con la intención de recrear, con lenguaje moderno, la identidad de la arquitectura tradicional cubana.”

Los testimonios fotográficos que se publicaron de esta residencia están referidos a la sala – living- y vistas hacia el patio interior lo que nos permite ver los muebles mas importante, el sillón Reina Ana y la Butaca que de manera magistral sintetizan el concepto que su arquitecto quiso expresar con su arquitectura.(Imagen 2)



Imagen 2. En primer plano la Butaca.

Las piezas no son muchas solo las necesarias, pero ellas no obstaculizan la fluidez del espacio entre el patio y el interior, están pero solo vemos la elegancia de sus líneas curvas, como un suspiro en tanta luz.

El uso en estos muebles de la madera, la ligereza en la estructura y la conformación de las superficies con una trama ligera y fresca es similar a lo que el arquitecto Martínez logra por medio de las celosías de barro, las amplias ventanas de persianas francesas de piso a techo, son el resultado de una residencia donde como en ninguna otra de la época se logra esa simbiosis entre mobiliario y arquitectura, entre diseño interior y espacio, entre estructura y composición.

En esta casa la verticalidad de los vanos es similar a la verticalidad que Clara le otorga a sus diseños, son muebles de respaldo alto, como alta y elegante es la arquitectura de esta residencia de Frank Martínez, donde todo parece respirar una equilibrio perfecto, único y poética, nunca vi una casa con una armonía tan lograda

en Cuba entre todas sus partes, tan sencilla es su arquitectura como sencilla es la línea de sus muebles.

De esta residencia me detengo a un análisis de dos piezas de la obra de la Porset y que forman parte del diseño del mueble cubano.

Un caso especial Sillón Reina Ana y El Butaque (o Butaca).

Sillón Reina Ana. Mitad del Siglo XX (53 x 46,5 x 106 cm)

En la década de los años 50 del siglo pasado mueblerías de la Habana vendía el Sillón Reina Ana.(Imagen 3)Una propietaria me daba su testimonio que compró un juego de sillones estilo Reina Ana de cedro en la mueblería de la calle Salud y Rayo por el valor de 50 pesos cada uno: Se ofertaban en madera en blanco para que el cliente escogiera que terminación darle.



Imagen 3. Sillón Reina Ana.

Este sillón diseñado por Clara Porset fue utilizado para amueblar varias de las residencias que en esta década realizara el arquitecto Frank Martínez, como la del propietario Orlando Álvarez en calle 45 e/ 26 y Santa Ana, Reparto Nuevo Vedado. Aquí Clara amuebló toda la residencia, esta obra obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura en la primera categoría de residencia privada del año 1960, otorgado por la revista Arquitectura editada por el Colegio Nacional de Arquitectos.

Clara, que venía trabajando con la Butaca tradicional de origen español en México, existente en Cuba desde la segunda mitad del siglo XIX. A este mueble conocido como Butaca de Campeche, le hace una importante modificación al incorporarle a las piezas curvas de la base los balancines, aligerando las secciones de la madera, diseñando el asiento y el respaldo como una superficie continua. De esta manera el respaldo es más alto para el descanso y la altura del asiento mas baja, a diferencia de las medidas del tradicional sillón que ya existía desde el siglo XIX. Utiliza la popular rejilla pero ahora en una superficie mayor mejorando la comodidad del mueble, mostrando en su diseño una lección de acondicionamiento climático. La terminación era en laca negra sobre las maderas cubanas más utilizadas en ebanistería.

Al aumentar la superficie de descanso del cuerpo, y utilizar el tejido de rejilla el sillón se comporta como un excelente mueble de descanso con sus líneas curvas que lo hacen verlo a los ojos de hoy como un clásico del diseño cubano que no pierde vigencia. Aquí Clara minimiza el uso de la madera para otorgarle al mueble mayor ligereza y a la vez elegancia.

El sillón en la década del 50 se exhibía en muchas viviendas de reconocidos arquitectos, como el caso de la residencia propia de Emilio del Junco (1957). Testimonio de sus usuarios don dan fe de un mueble muy cómodo como ningún otro sillón cubano.

La Butaca. Siglo XIX, modificado Mitad siglo XX (56 x 45 x 115 cm).

Podemos decir que el sillón Reina Ana es el hijo de la Butaca, estamos seguro que en la casa de la niñez de Clara, como todo palacio colonia del siglo XIX, existía este

mueble difundido en las colonias españolas y que aun hoy existe controversia de su verdadero origen, lo cierto que este mueble sumamente cómodo se utilizaba con vaqueta, por lo que resultaba caliente para el cuerpo, Clara lo rediseña, sustituye la vaqueta por un tejido de paja, es decir de una rejilla muy fina y resistente, que cubre toda la superficie continua del asiento y el respaldo. Simplifica el contorno superior y las piezas de la estructura de base del mueble, le da un realce a los brazos para el reposo con unas curvas en su contorno formando la silueta redonda en su extremo y alargada hacia atrás y modifica la pieza delantera que hace borde a la salida de los pies, aquí suaviza los contornos a las dos curvas inferiores de los muslos.

La amplia superficie de la rejilla continua, sin ningún elemento que la atraviese lo convierte es un mueble ideal para el descanso en un clima tan caluroso como el nuestro de elevada humedad relativa, ya que al ser tan transparente la brisa tiene contacto con el cuerpo propiciando el intercambio, algo similar a los que ocurre con las transparencias que Martínez logra entre el patio y el living.

Estas dos piezas claves del diseño del mueble cubano hoy comenzado el nuevo siglo no han perdido actualidad, su sencillez, comodidad y funcionalidad nos demuestran que podemos sentirnos modernos sin perder nuestras tradiciones, el clima y la historia.

Clara Porset y la Revolución Cubana.

Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos (1959 – 1962). La primera obra educacional construida con la revolución. Proyectista Principal José Fábrega.

Identificada plenamente con la revolución cubana, Clara regresa con los deseos de crear y sentar las bases para la enseñanza del diseño como disciplina de gran importancia para el desarrollo del país.

Su intercambio con los líderes de la revolución y sus proyectos con Cuba, hacen que Fidel Castro le de la tarea de diseñar todo el mobiliario de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos en la provincia de Oriente, considerado el primer gran proyecto escolar

de la revolución. Aquí Clara diseña todo el mobiliario interior: literas, sillas, taburetes, entre otros, y fueron elaborados en las mejores fabricas de muebles de la Habana. Se confeccionaron los prototipos del mobiliario, revisado y aprobado se mandaban hacer en serie.

Se trabajo con las maderas cubanas, buscando en todo los muebles sencillez y facilidad en los ensamblajes y comodidad. Las sillas se trabajaron interpretando el taburete cubano pero con soluciones simples y con la superficie del asiento tejida. Muchos muebles combinaban las piezas lisas torneadas con las de aristas para ganar en belleza, algunos quedaron todos con las piezas torneadas como las sillas para los niños.

Hay que destacar que Clara trajo y produjo toda su colección de Butacas que había desarrollado en México, y que gozaban de gran éxito en sus clientes. Los butaques tenían diferentes tamaños, para las diferentes edades del escolar, contemplando que esta escuela era para los diferentes niveles de enseñanza, desde el círculo infantil hasta la enseñanza tecnológica. (Imagen 4)



Imagen 4. Butacas.

Son interesantes las sillas de los niños, diminutas pero llenas de ingenio, con muy pocas piezas, torneadas, para facilitar su uso por estos y hasta el juego, aquí mantuvo el tejido en el asiento ofreciéndole ligereza y frescura.

La arquitecta Cecilia Menéndez que trabajo en los proyectos nos comentaba como Clara era muy cuidadosa en la producción de los prototipos, revisándolos cuidadosamente, para su producción en serie, con esto cuidaba la calidad y que el carpintero se familiarizara con el diseño, lo entendiera y lograra un mueble de calidad y con buen acabado.

Para esta escuela de más de 5 mil alumnos se produjo 2 mil piezas de muebles, una cifra significativa en la extensa obra de Clara, la mayor de toda su carrera, si consideramos en el corto tiempo que se llevo a cabo.

Escuela Nacional de Arte ENA: Facultad de Artes Plásticas y Danza (1961-63).

Arq. Ricardo Porro.

Otros de los grandes proyectos de la revolución y que recientemente fue declara Monumento Nacional, la Escuela Nacional de Arte, ENA. Aquí Clara trabajo directamente con el arquitecto Ricardo Porro a petición de él, diseñando el mobiliario completo de las facultades de artes Plásticas y de Danza.

Clara había conocido a Porro en la década del 40, en un viaje que este hizo a México recién casado, allí le mostro los muebles diseñados para la residencia del arquitecto Luis Barragán (Premio Pritzker de arquitectura 1980), de esta experiencia y de la posterior nos dice Porro:

“Clara tenía ese gusto por las cosas popular mexicano que a Barragán le fascinaba, Barragán estaba anclado en México que aquello era una cosa tremenda, era un aristócrata exquisito con una cultura enorme (...) Fue Clara Porset quien me llevo a ver todo eso y me metió en ese mundo, me enseñaba las butacas y las sillas que ella diseñaba para las casas de Barragán. Ella tenía su oficina, tenía una clientela importante y yo me enamore de los muebles de Clara, eran lindos”.

“Cuando yo hice las Escuelas de Arte, naturalmente hacían falta muebles, y Clara había venido para Cuba y yo pensé que era la oportunidad ideal, a mi me gusta mucho diseñar muebles pero yo no tenía tiempo, y en cambio me gustaban mucho los muebles de Clara y me parecían que hubieran ido muy bien con mi arquitectura, y que tenían ese gusto que saca de México que era riquísimo y que eso podía integrarse muy bien con mi arquitectura”.

Lezama me dedico un libro que se llamaba La Expresión Americana, y escribió en la dedicatoria cuando yo todavía no había hecho nada: A Ricardo Porro, que une el claustro, el tinajón, la ojiva.

Y en realidad yo no sé si fue por la dedicatoria, pero efectivamente en la Escuela de Artes Plásticas uní el claustro, el tinajón y la ojiva, y eso iba muy bien con los muebles de Clara, sus muebles se integraban a ese claustro, a ese tinajón y a esa ojiva, porque había un parentesco con México, Cuba tenía un poco, una especie de venita que la ligaba a algo de México, y además Clara era cubana, una cubana que se integro a México completamente, ahora cuando vio lo mío se integro a lo mío, entonces hizo una serie de sillas que la mayor parte han desaparecidos, no se han guardado y es una lástima, hizo unos facistoles (mueble para colocar libros encima) lindísimos que se perdieron, para colocar un libro muy exquisito, se hace como una cosa inclinado, un atril, pero se llaman facistoles, entonces se le coloca el libro y se abre en una página, entonces hizo unos facistoles y hizo unos muebles que eran unas cosas así bellísimas”.

Influenciada por la esencia del diseño escandinavo, y en especial del danés Hans J. Wegner (1915-2007) Clara diseño una serie de asientos buscando secciones pequeñas en las dimensiones de la madera toda torneada, los respaldos de amplias superficies, como haciendo un abanico, utilizando la pajilla tejida al respaldo y al asiento, como se hacía en el mueble de la colonia. Busca elegancia en los brazos de las butacas de oficina con altura en el respaldo donde combina la pajilla y una varios largueros verticales sobre el bastidor de la pajilla. (Imagen 5)



Imagen 5. Butaca de oficina.

Clara destaca el asiento, como dijo su colega Wegner, “desnudar a la sillas de su estilo externo y dejar que aparezca su esencia mas pura”. Todos los muebles de almacenaje son funcionales y sencillo, sin ningún destaque, volúmenes o planos, para destacar los asientos.

Los muebles que actualmente se conservan y que pudimos ver, son los de oficina, escasos, en Danza, no pasan de 20 piezas. Por eso hemos utilizado las referencias de Porro en la entrevista para esta investigación. No se conserva ningún otro mueble.

Poder mirar la obra de una mujer diseñadora y cubana, es admirar la extraordinaria lección que nos dejó Clara Porset para el diseño latinoamericano, su pensamiento y sus numerosos proyectos son el mejor testimonio que hoy podemos ver como conducta ante la vida buscando en cada obra esos principios que la Porset escribió y diseño: sencillez y honradez.

Este trabajo continuara, para ir descubriendo la vida y la obra de una mujer considera Pionera del Diseño en nuestro país. Su legado en Cuba, aún poco estudiado merece ser valorada como muestra de la disciplina del diseño de interiores y de muebles que hoy es parte del acervo cultural nacional.

Bibliografía.

- *Bermúdez, Jorge R. Selección y prólogo: CLARA PORSET: diseño y cultura. Editorial Letras Cubanas, La Habana. 2005.*
- *Coyula, Mario: “El Art Déco, ¿estilo, tendencia o moda?”, en Revolución y Cultura, No. 1, enero-marzo 2013, Época V, pp. 38-41.*
- *“La residencia del señor Juan de Pedro Baró”, en El Arquitecto, Mayo y Junio de 1928, Volumen III, números 26 y 27, pp. 106-125.*
- *Regulaciones Urbanísticas de Ciudad de La Habana. El Vedado. Municipio Plaza de la Revolución. Colección Arquitectura y Ciudad, Ediciones Boloña – Ediciones Unión. La Habana, 2007.*
- *Rodríguez, Eduardo Luis, editor: La Arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de Obras del Registro Nacional. Colección Arquitectura y Ciudad, Ediciones Unión. La Habana, 2011.*
- *“Residencia de Orlando Álvarez, Arquitecto Frank Martínez”, en Arquitectura Cuba, No. 325-326, año XXVIII, agosto-septiembre, 1960.*
- *Salinas Flores, Oscar: CLARA PORSET. Una vida inquieta, una obra sin igual. Facultad de Arquitectura, UNAM, México, D.F. 2001.*
- *Suárez, Margarita: Museo de Arte Colonial. Editorial Letras Cubanas, 1985.*